



Lamento vano

**Presidente del Consejo Argentino de Oftalmología*

En general, los médicos —entre ellos los oftalmólogos— padecemos de un mal congénito: mantenemos nuestra cabeza encerrada entre los libros y el trabajo y pocas veces la sacamos de allí para ver el camino que transitamos.

Desde hace ya algunos años, el Dr. Ricardo Dodds nos repite, con la insistencia de quien tiene el convencimiento y la certidumbre de estar en lo cierto, que:

1) debemos buscar a toda costa la unidad entre los oftalmólogos; 2) que tenemos un enemigo poderoso que no cesará jamás en sus intentos de imponer sus requerimientos; y 3) nosotros, la gente del interior, tenemos una condición muy importante: poder conocer a la gente que en algún momento tiene el poder de decisión, refiriéndose a funcionarios públicos importantes.

Tenemos una organización que no se maneja por simpatías. Tenemos objetivos; el principal, la defensa de la especialidad. Hasta la fecha, con mucho sacrificio y con la colaboración de muchos, vamos triunfando; tenemos el reconocimiento de los colegas al comprobar que cuidamos valores científicos y materiales así como sus intereses.

Lograr la tal anhelada unidad lleva muchos años y tenemos ejemplos en otras especialidades que lo han logrado con considerable esfuerzo, dedicación y tiempo, esa es nuestra meta.

La optometría lucha por ocupar nuestro lugar, no por sensibilidad social, sino por interés de las grandes corporaciones productoras de lentes, que tienen que vender y necesitan que el dinero del paciente no vaya hacia nosotros por una atención seria, investigando, previniendo e instaurando tratamientos que los alejen de los problemas más graves, sino que se vuelque a un consumo más costoso y rentable. Esto se ha demostrado hace pocos días en La Plata, donde generaron una reunión del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) para lograr el consenso a fin de aprobar la ley que les daría la facultad legal de diagnosticar y recetar, lo cual resultaría una catástrofe por partida doble para la salud oftalmológica nacional y para aquellos que practicamos la especialidad, especialmente los más jóvenes, que son un sector muy vulnerable. Esta nueva arremetida ha sido sorteada felizmente gracias a la activa y permanente vigilia de nuestro apoderado, el Dr. Eduardo Riglos, que mantiene el radar encendido permanentemente para no dejar que nos sorprendan y que, operando

adecuadamente, ha podido frenar ese intento. ¿Dónde surgirá el nuevo ataque? es la pregunta del millón, por lo que debemos continuar velando armas.

A esto tenemos que agregar la acometida política feroz de esta acción estratégica de penetración ideológica, la cual estaría movilizada desde Cancillería Nacional con un acuerdo marco basado en la atención quirúrgica realizada fuera de nuestras fronteras, a pacientes “diagnosticados” en sucios y oscuros rincones, no registrados ni autorizados por autoridad sanitaria alguna, por personajes ignotos que se valen de la ayuda de la linterna mágica como único instrumento de alta complejidad y se aprovechan de la escasa educación de algunos sectores de ciudadanos y la más exigua capacidad económica de los mismos, más aún teniendo en cuenta que aquí operarían sectores oficialistas, de la oposición y organizaciones de base que buscan mantener sus posiciones. Se conoce que han firmado estos convenios el gobernador Maza, de La Rioja, y el intendente de Córdoba, Dr. Juez, entre muchos otros. Todo se enmarca en un cuadro muy complejo en el que no valen las razones, los reclamos, los valores ni la lógica.

Tenemos información de que una muy alta proporción, estimada en más de un 70%, estaría regresando sin ser “operada” y su recompensa quirúrgica negada con argumentos banales.

Repito las palabras del Dr. Dodds: ¿quién no conoce o no tiene relación con algún diputado o senador nacional? En el interior, directa o indirectamente, atendiendo a algún familiar o a ellos personalmente, debemos tratar de imponer nuestros problemas para que cuando les tocara resolver un tema como alguno de los que nos preocupan, tengan la información adecuada para resolver con absoluto conocimiento de causa.

Todo esto exige un compromiso de participación; anticiparse a lo que puede generar el deterioro sin vuelta de la mayoría de los que participamos activamente en nuestra profesión. Por eso quiero referenciar me en los objetivos, que no son nuevos, y que junto con el Dr. Julio Manzitti hemos tomado la decisión, como cabezas visibles de la institución, de respetar y profundizar, fortaleciendo nuestra entidad. Pues si alguno de estos peligros se concreta será irreversible, no habrá nada para hacer, todo comentario será un lamento vano.